

QUÓRUM

REVISTA IBEROAMERICANA - UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

DIRECTOR

Manuel Guedán, *Universidad de Alcalá*

DIRECTOR DE ARTE

Roberto Goycoolea, *Universidad de Alcalá*

PRESIDENTES DEL CONSEJO ASESOR

Virgilio Zapatero, *Rector Universidad de Alcalá*

Julio María Sanguinetti, *ex Presidente de la República Oriental de Uruguay*

CONSEJO ASESOR

Saturnino Aguado, *Director del Instituto de Estudios Norteamericanos. Universidad de Alcalá*

Andrés Allamand, *Consultor del Banco Interamericano de Desarrollo*

Asunción Ansorena, *Directora de la Casa de América*

Carlos Contreras, *Secretario Ejecutivo Comisión Sudamericana*

Jaime Contreras, *Director Instituto de Estudios Sefardíes y Andalusíes. Universidad de Alcalá*

Alberto Couriel, *Universidad de la República, Uruguay*

David Edelman, *Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo*

Rodrigo Egaña, *Director del Proyecto de Reforma del Estado, Ministerio de la Presidencia de Chile*

Gustavo Fernández, *Ministro de Asuntos Exteriores, Bolivia*

Ricardo Ffrench Davis, *Asesor Regional Principal de la Comisión Económica para América Latina y Caribe*

Oswaldo Hurtado, *ex Presidente de Ecuador*

Bolívar Lamounier, *Político, Brasil*

Félix E. Martín, *Florida International University*

Ernesto Ottone, *Asesor en Asuntos Estratégicos del Presidente de Chile*

Joan Prats, *Director del Instituto Internacional de Gobernabilidad, ESADE*

Alicia Puyana, *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en México*

Joaquín Villalobos, *St. Anthony's College, Universidad de Oxford*

Laurence Whitehead, *Nuffield College, Universidad de Oxford*

CONSEJO DE REDACCIÓN

Alfredo Arahuete, *Universidad Pontificia de Comillas*

Ignacio Astarloa, *Letrado en Cortes*

Diego Azqueta, *Universidad de Alcalá*

Martín Bassols, *Universidad de Alcalá*

Joaquín Bosque Sendra, *Universidad de Alcalá*

Emilio Chuvieco Salinero, *Universidad de Alcalá*

Jose María Espinar, *Universidad de Alcalá*

José Luis Gómez Navarro, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*

Iñigo del Guayo Castiella, *Universidad de Almería*

Edmundo Jarquín, *Banco Interamericano de Desarrollo*

Carlos Jiménez Piernas, *Universidad de Alcalá*

Adolfo Jiménez, *Secretario General de la Organización Iberoamericana de la Seguridad Social*

María Muñíz, *Parlamento Europeo*

Miguel Sánchez Morón, *Universidad de Alcalá*

Quórum es una revista iberoamericana de pensamiento.

Su periodicidad es cuatrimestral. El contenido de los artículos no refleja necesariamente los criterios de los editores, que se expresan únicamente en sus notas editoriales.

Quórum 11, primavera 2005

Edita: Servicio de Publicaciones de Universidad de Alcalá

Realización: Trama editorial

Quórum es miembro de





QUÓRUM 11

PRIMAVERA 2005

Carta del Director. El poder blando de España
MANUEL GUEDÁN 6

Corolarios arquitectónicos. Viajes fotográficos o
«manía fotográfico-turística» de Santiago Ramón y Cajal
JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ LATAS 13

18. *Las nuevas relaciones España-América Latina*

Las perspectivas de las relaciones entre España y América Latina
en la actual coyuntura internacional
JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO 22

La inmigración ecuatoriana a España: realidades y desafíos
FRANCISCO CARRIÓN MENA 27

Europa y América Latina
RAFAEL ESTRELLA 40

Las Inversiones Directas Españolas en América Latina
en el período 2000-2003
ALFREDO ARAHUETES 49

Iberoamérica: una realidad, una esperanza
GUSTAVO DE ARÍSTEGUI 72

La Cumbre de San José de Costa Rica: ¿Punto de inflexión
en la dinámica de las Cumbres Iberoamericanas?
CELESTINO DEL ARENAL 79

Desigualdad, Democracia, Política y Cooperación
JOAN PRATS 90

104. *La actualidad* La Agenda del Desarrollo de Barcelona
JOAQUÍN ESTEFANÍA 105

Estados Unidos y el hemisferio occidental: hacia un compromiso efectivo
ARTURO VALENZUELA 117

134. *Mano a mano de Blanca Berasategui
y Jorge Edwards*

*Diálogo de la lengua
Va a llegar una generación de escritores
politizada porque los arribistas y peseteros
empiezan a cansar*



152. *Otros temas* Violencia política y narrativa en el Perú de los años ochenta
JORGE EDUARDO BENAVIDES 153

Cultura y economía en el siglo XXI
FERNANDO VICARIO 163

210. *Libros y revistas* CARLOS CASTILLA DEL PINO
Casa del olivo
JOAQUÍN LEGUINA 211

214. *Reseñas bibliográficas*

Carta del Director

EL PODER BLANDO DE ESPAÑA

MANUEL GUEDÁN

Director de Quórum

Un ejército potente y unas multinacionales competitivas y agresivas son los dos grandes poderes de Estados Unidos, sus “poderes duros”, pero tiene otros grandes poderes: el idioma, los valores nacionales, las oportunidades personales, los rasca-cielos, la Coca Cola, los Mc Donald’s, Truman Capote, Duke Ellington, Elvis Presley, Marilyn Monroe, John Ford o Woody Allen. Son sus “poderes blandos”, los símbolos universales del *American way of life*, unos elementos con gran poder de seducción y atracción, voluntariamente consumidos en todo el mundo y que le permiten influir en la sociedad internacional, sin recurrir a la coacción.

Es tan importante este último poder que ha merecido que un estudioso, tan prestigioso como Joseph S. Nye, decano de la Kennedy School of Government de Harvard y Secretario Adjunto de Defensa con Clinton, le añada el apellido “blando” al nombre. Con este poder Estados Unidos, en uno de los períodos de mayores cotas de impopularidad, como fue el de la guerra de Vietnam, logró mantener su prestigio y su influencia en determinadas capas sociales de Occidente, por su cine, sus libros, su música, sus hippys, sus intelectuales o sus movimientos pacifistas y feministas.

Ningún país ha logrado tanto poder blando como el que tiene Estados Unidos y eso se debe, en gran parte, a que ese poder está sustentado en uno de los dos pilares del poder duro: su potentísi-

ma economía y, naturalmente, su avanzado desarrollo tecnológico. Pero hay otros países que también tienen capacidad de atracción, aunque sea en menor escala. Europa y, más concretamente, algunos de sus países, como Inglaterra, Italia o Francia, han ejercido y siguen ejerciendo un cierto poder blando por su rica cultura, el modelo europeo de desarrollo y de bienestar y su historia. Y España, con la democracia, ha ejercido, también, algo de ese poder, sobre todo en América Latina, aunque no haya sido consciente y no haya sistematizado su capacidad de influir seduciendo.

Porque España seduce por el desarrollo económico que ha alcanzado en los últimos 20 años y también porque forma parte de la Unión Europea y está inmersa en una serie de valores y en una manera de vivir, que atrae enormemente a los países de su entorno. Los países del Este, en cuanto que se liberaron del yugo soviético, llamaron a las puertas de Europa. Turquía, un país con una fuerte cultura musulmana, también quiere estar en este club y Marruecos aspira a ser socio europeo algún día. Los latinoamericanos están emigrando de una forma masiva a España, atraídos, no sólo por una lengua común, sino, y mucho más importante, por las oportunidades que ofrece el desarrollo económico, la forma de vida y los valores españoles. Hoy, los emigrantes pueden comparar las ventajas del modelo europeo respecto al modelo competitivo americano, más ajeno a la protección social.

Es verdad que ya antes de 1986, fecha de la incorporación a la Comunidad Europea, la transición a la democracia española, había sido admirada y tomada como modelo por muchos demócratas latinoamericanos. Y que, por ejemplo, Juan Manuel Serrat, era un símbolo de libertad en países con dictadura militar. Pero fue la incorporación a Europa y la construcción del Estado de Bienestar los que convirtieron a España en un referente para las jóvenes democracias latinoamericanas.

Por otra parte, en España nunca ha tenido tanta influencia la política internacional como en este último periodo. Por primera vez, en nuestra reciente historia, la política internacional y, más concretamente, la política exterior, fueron fundamentales en unas elecciones generales, las de 2004. Y eso ha sido enormemente positivo para el funcionamiento del sistema democrático porque ha hecho que la política exterior se convierta en un fenómeno de masas.

Es obvio que los problemas internos y externos están cada vez más interrelacionados y que lo que ocurre “fuera” interesa cada vez más “dentro” y esto, que es verdad para todos los países, es especialmente importante para España, ya que forma parte de la organización que ha alcanzado el mayor grado de supranacionalidad que conoce la historia: la Unión Europea.

Y, además, somos una potencia económica y política mediana, con intereses concretos, particularmente económicos, en otro continente: América Latina. Hemos participado, a través de nuestras empresas, de una manera muy potente, del fenómeno de la globalización económica y, como muestra, valga el botón de la crisis argentina, que afectó seriamente la cuenta de resultados de algunas de nuestras más significativas multinacionales, que es lo mismo que decir que afectó a la economía de millones de pequeños inversores-ciudadanos españoles.

No es casual, por tanto, que el presidente Zapatero tenga una agenda tan cargada de asuntos nacionales como de internacionales, ni que en los debates parlamentarios entre gobierno y oposición, la política internacional ocupe cada vez más tiempo y más preocupación. Ahora de lo que se trata es de que el conjunto de las fuerzas políticas definan, con claridad y precisión, su política internacional. Se ha pasado ya el tiempo de dedicar cuatro o cinco páginas en los programas electorales a la política

internacional y, prácticamente, olvidarse de ella el resto de la legislatura.

La creciente complejidad de la sociedad internacional y los problemas surgidos en los últimos tiempos: terrorismo, deterioro del medio ambiente, lucha contra la pobreza, intervenciones militares, complejo proceso de construcción europea, necesidad de una política mediterránea, etc. requieren que un país mediano, como es España, defina su política exterior, pero no de una forma tradicional, sino utilizando y poniendo en valor todo lo que de bueno tiene su sociedad: el idioma, las universidades, sus productos, la literatura –y el “año Quijote” es un buen aliado- el cine o la música, pero, sobre todo, su estilo de vida.

Un “estilo” que se basa fundamentalmente en el Estado de Derecho y en la búsqueda de mayores cotas de igualdad social, a través de unos servicios públicos de salud y educación, universales y de calidad. Un estilo que permite y obliga a atender un parto, gratis y con total garantía sanitaria, a una mujer “sin papeles”, o a hacer un trasplante corazón a un trabajador manual de bajo salario, o a que el hijo de un obrero de la construcción pueda tener una educación superior, por unos 600 € anuales, en una buena universidad pública.

Un “estilo” que es, en definitiva, el europeo, del que formamos parte, aunque tenga elementos culturales propios, con un fuerte atractivo para las frágiles democracias y para las escandalosamente desiguales sociedades latinoamericanas.

Las características y fortalezas de la España del siglo XXI para su acción y legítimo protagonismo exterior, han sido largamente expuestas por académicos y dirigentes políticos, pero hoy hay que tener presente las teorías del profesor Nye y ordenar

nuestras tareas y prioridades para que Telefónica y Endesa, el BBVA y el Banco de Santander sigan donde están, pero comprometiéndose cada vez más en el fomento y el respeto de las normas del Estado de Derecho y de los valores morales europeos, incompatibles con la pobreza, la corrupción, el analfabetismo, el deterioro del medio ambiente o la discriminación de la mujer, que tanto abundan en los países en donde tiene sus inversiones.

Dice Edmundo Jarquín, director de la División de Reforma del Estado y Sociedad Civil del BID, que, siguiendo el razonamiento de Joseph Nye sobre el “poder duro” y el “poder blando”, el poder duro de España, en relación con los países de América latina, sería las inversiones directas, que superan con creces a las de Alemania, Francia, Reino Unido e Italia, y el blando sería el atractivo de “lo que hizo y cómo lo hizo para, en menos de medio siglo, incorporarse vigorosamente al mundo del desarrollo. Ahí podría encontrarse una línea de cooperación 'blanda' que transita por la asistencia técnica y los acuerdos políticos e institucionales.”

En el siglo XV las universidades y la Iglesia fueron tan importantes como los conquistadores y, sin embargo, a finales del siglo XX, las empresas han tomado la iniciativa y han ido prácticamente solas a América, sin el acompañamiento, en la misma proporción, de la política, la cooperación y la cultura. Sólo las ONG españolas tienen una presencia similar a la de los empresarios.

“El poder blando –dice el profesor Nye- consiste en la aptitud para obtener lo que se quiere o se desea, mediante el poder de la atracción y la seducción, en lugar de mediante la coerción o el dinero... la seducción siempre es más eficaz que la coerción y muchos valores, como la democracia, los derechos humanos y las

oportunidades personales, son profundamente atractivos” Si, además, es verdad lo que añade Nye sobre que el “poder blando brota del atractivo de la cultura de un país, los ideales políticos y las políticas que aplica un país determinado”, España debería tener un gran “poder blando” y, por lo tanto, podría contribuir a que América Latina alcance lo que más necesita: consolidar el Estado de Derecho, avanzar en su integración nacional y lograr un desarrollo económico sostenido, con equidad social.

Creo que la España comunitaria del siglo XXI tiene mucho que aportar a América Latina y puede hacerlo, con modestia, pero con decisión y constancia. Y es alentador leer, en este número de la revista *Quórum*, el firme compromiso del presidente del Gobierno, Rodríguez Zapatero, de apostar para que Europa y América Latina den respuestas comunes a los retos globales, desde el mutuo respeto y compartiendo las tesis de un multilateralismo eficaz.

Rodríguez Zapatero ha anunciado ya que España, con los recursos que tenga disponibles, acompañará a América Latina en la consecución de los Objetivos del Milenio y su Gobierno ha dado un gran paso al sumarse a la iniciativa del presidente Lula de crear una Alianza Contra el Hambre y la Pobreza. Todas las condiciones están puestas para que España “seduzca” a América Latina y que ésta escoja el camino de la democracia, con crecimiento económico y equidad social. Y que, respetando sus especificidades, los latinoamericanos se sientan atraídos por el modelo europeo a la hora de emprender las arduas tareas que tiene por delante, de auténtica catarsis, de práctica refundación de sus democracias. ●